



8M: Entre el círculo de la crisis y la urgencia de no retroceder

Como abogadas feministas, nuestra labor no solo ocurre en los Tribunales sino en enfrentar la dura realidad para las mujeres que buscan justicia, para estas entrar a Tribunales sigue siendo un acto de fe suicida: se enfrenta a un sistema que exige pruebas de alto costo, o sometidas a un sistema público saturado para su atención, mientras las mismas luchan por su sobrevivencia.

Este 8 de marzo nos encontramos en un punto de inflexión agudizado. Llevamos años sumidas en una crisis social que parece condenarnos a un movimiento circular: procesos constituyentes que prometieron paridad y derechos fundamentales que terminaron diluyéndose, dejándonos con la sensación de seguir en el mismo punto de partida.

Miramos con temor el espejo del país vecino, Argentina, donde el desmantelamiento de la institucionalidad de género nos sirve de advertencia: los derechos conquistados no son eternos si no hay voluntad política que los respalde. En Chile, aunque hemos visto luces —como la Ley de Violencia Intragal que reconoce la violencia en el polígono o la reciente aprobación en general del proyecto de aborto legal hasta las 14 semanas en la Comisión de Salud—, no tenemos la certeza de que estos avances se mantengan, tras la avanzada de sectores que no prestan garantía de seguridad respecto de nuestros derechos. La precariedad de nuestra situa-

ción jurídica es evidente cuando las cifras golpean la cara.

La Radiografía de la violencia en cifras son solo números, son vidas quebradas un sistema que llega tarde:

- Femicidios: En 2024 se registraron 506 crímenes (de los cuales el Estado solo recién se baja su métrica legal).
- Violencia Sexual: Se estima que en Chile ocurre una agresión sexual cada 25 minutos.
- Impunidad: Solo el 8,3% de las denuncias por delitos sexuales termina en una condena.
- Deuda de Alimentos: El 96% de los decretos en el Registro Nacional de Deudores de Alimentos son hombres, reflejando una brecha económica sistémica.

Miramos este panorama con una angustia pero que no nos paraliza. La respuesta puede ser el repliegue. Debemos ocupar los espacios públicos, volver a articularnos en las calles y en la academia. Nuestra lucha de lucha es demandada larga para pero que el círculo se cierre sobre nosotras.

8M, la consigna es clara: garantías ahora, un paso atrás.



Constanza Núñez
Presidenta regional Abolform.